

Letras
Orureñas

Adolfo Mier Rivas

Adolfo Mier Rivas (Oruro, 1939) Autor teatral y periodista. Su producción en el género de la comedia popular costumbrista, ha logrado grandes éxitos, especialmente en Cochabamba y Santa Cruz. Además de otras distinciones, ha merecido el Premio Nacional de Teatro "Franz Tamayo". Su obra publicada registra los siguientes títulos. «Habla Juan» (1966), «Santa Veracruz Tatala» (1972), «La Casa Roja» (1973), «El Quijote en la Cancha» (1975), «El Chiqui de mi barrio» (1976), «El Cartero de Canata» (1976), «Kantuta en los grises» (1977), «El que mon man» (1978), «La Juana» (1980), «Carrito de mano» (1980), «Rutuchi» (1981), «Toque de queda» (1982), «La vieja Guardia» (1998) y otros.

Adolfo Mier Rivas vivió 12 años en la ciudad de Cochabamba y hoy, reside en Santa Cruz de la Sierra.



La Vieja Guardia

Comedia en un acto
(fragmento)

Escena Primera

Es una vieja casa de pensión. El escenario muestra una vieja sala de estar y a un costado una mesa cubierta con hule y cuatro sillas.

MARIA TERESA:

He visto de afuera, el otro día el teatro con puertas cerradas, no estaban sus candilejas encendidas, no había gente en la taquilla, ni las fotos de mis artistas preferidos mostraban sus sonrisas triunfadoras. Tenía un maquillaje que ocultaba sus arrugas, pero las cicatrices del tiempo, estaban en su aire, en su ausencia, en su triste vacío. No llegué a ver las máscaras, con las cuales los griegos, representaban el teatro, que no es otra cosa que la vida misma. No estaba pegada la sonrisa en ningún rostro ni llagaban de pena, con lágrimas las mejillas, en la máscara del drama. El teatro, mi teatro, no había. Era una tumba que sepultaba mis días, cuando pintaba mi rostro de fantasía y cantaba.

YAMIL:

Yo tampoco encontré a ese mi teatro, donde las luces éramos nosotros. Cuando era yo el don Juan de la tragedia, el Quijote del drama de Cervantes, o el risueño panadero del Chiqui de mi Barrio, el hombre de las minas que sufrí.

LEONOR:

Buscando la luz de las candilejas, me atreví a empujar la posada puerta de entrada y ella cedió, como si además, alguien la abriera. El foalé era una bóveda negra, coronada apenas por dos rayos de luz. Todo era, en principio, silencio, hasta que empezaron a sentirse voces y más voces. Presenciaba el renacimiento del público, pero no veía caras, o mejor,

veía caras sin expresiones, Todas iguales, como pintadas en rostro de quien hace pantomima. Unos compraban entradas, otros pedían programas y no faltó una mano, con una pluma, que me pidiera un autógrafo y mi retrato. Luego aparecieron las luces y los rostros, fueron rostros, placas sin números, pero identificando a los hombres, a las mujeres, a los niños, a los viejos, a los rubios y a los triguños y, lo principal, aparecieron sonrisas y con ellas, las carcajadas que, resonaron tanto, que el cementerio de los recuerdos, resucitó entre los muertos, para convertirse en teatro, la alegría de la vida, el bello cofre de los recuerdos el escenario de la farsa, donde nacen los aplausos.

TODOS: (Aplauden).

TERE: Yo creo que será un final vibrante. La música de fondo tiene que ser dramática.

LEONOR: Yo diría, más bien, suave, nostálgica. Podrían haber quejas.

YAMIL: No seas folklórica (imitando).

"Folklórica"... Violinos...

TERE: ...violines, pero dramáticos.

LEONOR: ... violines, pero nostálgicos.

SABINA: (Ingresa con una bandeja). ¡Tallarines!, pero baratos.

YAMIL: ¿¿Qué??

SABINA: La cena es un simple fideucho con un plátano de postre.

YAMIL: Pero, estimada fémula de mis chinchulines; no ves que estamos creando, estamos terminando nuestra próxima obra de teatro y tú aquí interrumpiendo con cosas banales como es un plato de fide... (se interrumpe). ¿Fideitos dijiste? ¡¡A comer!! (corre entusiasmado a la mesa, las otras lo siguen).

(Todos comen en silencio un momento).

SABINA: Los veo comer y me acuerdo de la última cena.

TERE: ¿Qué tiene que ver la última cena con nosotros?

SABINA: Que ésta es la última cena, porque desde

mañana no hay rancho, hasta que paguen los tres meses que deben de pensiones.

LEONOR: Pero no puedes dudar de nosotros.

SABINA: Yo no, pero mi patrona sí. La señora viuda de Guardia ha dicho que si no vienen a pagar por la mañana, les sacará tarjeta roja.

TERE: La señora Guardia. La "vieja" Guardia.

LEONOR: Dile que luego de cenar, precisamente, hablaremos de ello.

SABINA: Lo único preciso es que paguen.

TERE: Carlos se ocupará de eso. No solamente te pagaremos los tres meses, sino otros tres adelantados.

YAMIL: Y te daremos una linda propina.

SABINA: Eso es lo que se conoce como "largados de buen corazón".

LEONOR: Cuando presentemos esta obra, miles de personas llenarán las instalaciones, nuestros nombres en luces de colores...

TERE: La crítica quedará asombrada.

YAMIL: Apareceremos en programas de televisión, nuestras fotos en los periódicos, entrevistas por las radios...

SABINA: No me digan que se van a dedicar al fútbol.

TERE: ¿Pero qué tiene que ver el fútbol con lo que haremos?

SABINA: Porque para que les den bola, tienen que jugar fútbol. ¿No ves en la tele, en los periódicos, en las radios? Si a un arquero le ha aparecido un uñero en su dedo gordo, lo entrevistan, muestran su uñero, hacen un reportaje a la clínica porque eso es lo único que interesa caballeritos sin y damas de compañía.

YAMIL: No querida Sabina. El teatro siempre ha tenido su lugar y esta vez, nadie nos abandonará. Es nuestro feliz retorno.

CARLOS: (ingresa, se sienta a la mesa y no dice ninguna palabra).

TODOS: (Inquietos y expectantes). ¿Y...?

CARLOS: Estuvo todo el día en el teatro. No nos dan fecha hasta de aquí a seis meses y solamente nos dan tres días.

LEONOR: Por lo menos un fin de semana.

CARLOS: No. Lunes, martes y miércoles, siempre y cuando llevemos garantías y más requisitos que para ingresar a los Estados Unidos.

LEONOR: Yo tengo un tío...

CARLOS: Que lo han botado... fui a buscarlo y nada.

SUSANA: (Ingresa apesadumbrada). He caminado talón - planta - punta y nadie quiere darnos auspicio. Dice que en el neoliberalismo, se perdieron las ayuditas y patrocinios.